

"Marx volvería contra los marxistas"

"El reequilibrio entre mercado y democracia sólo llegaría con una democracia planetaria"

El arbitraje global del empleo, favorecido por las tecnologías de la información, presiona a los trabajadores del mundo desarrollado. En este contexto, la figura de Marx como teórico del capitalismo se apunta al debate de la mundialización. Jacques Attali, ex consejero de Mitterrand y prolífico ensayista, reflexiona sobre la cuestión

J. RAMÓN GONZÁLEZ CABEZAS – LA VANGUARDIA – 12/02/2006

La mundialización devuelve a la actualidad el pensamiento de Karl Marx, que anticipó la vocación mundial del capitalismo y analizó las claves del sistema económico moderno. Así lo cree Jacques Attali, antiguo consejero áulico de François Mitterrand y autor de la última biografía sobre el icono del socialismo. Attali conversó con *La Vanguardia* sobre Marx y el marxismo desde la perspectiva de la moderna sociedad global.

¿Por qué la mundialización volvería a dar sentido a Marx?

Marx debe ser leído con independencia de lo que el marxismo hizo después de él, que fue una técnica para conquistar el poder en ciertos países mediante el control del aparato del Estado. Éste no era en absoluto el objetivo de Marx, quien se interesaba esencialmente por el desarrollo del capitalismo. Marx quería demostrar que el capitalismo tenía una vocación mundial y que el socialismo no tenía que llegar en un país concreto y *en lugar* del capitalismo, sino a escala universal y *después* del capitalismo. Hoy vuelve a tener actualidad porque la mundialización, ya prevista por Marx, ha reanudado su curso irónicamente al desaparecer el sistema soviético, que la había frenado en una parte del mundo. Marx no podía hallar toda su verdad hasta el fin de la de la usurpación soviética de su pensamiento.

Las tensiones y desigualdades entre ricos y pobres crecen. ¿Eso prueba que Marx no erraba?

Es la prueba de que Marx tenía toda la razón cuando a mediados del siglo XIX describía el nacimiento de dos clases sociales: la burguesía y la clase obrera. Hoy esta distinción es cada vez más clara, porque las otras clases sociales, la feudal y la campesina, están en proceso de extinción a gran velocidad, mientras que las clases de las que hablaba Marx, la capitalista y la asalariada, o la proletaria en fase de hacerse asalariada, son inmensamente más mayoritarias que entonces.

Así que el concepto de clase social de Marx no ha desaparecido.

Todo lo contrario. El vuelco de la población del tercer mundo desde la pobreza rural a la pobreza urbana es un vuelco hacia el proletariado en el sentido de Marx. Hoy el 1% de la población mundial controla más riquezas que el 59%.

¿La rentabilidad del capital pasará por la reducción del coste del trabajo, las deslocalizaciones, el desguace de la protección social y la automatización de servicios?

En cualquier caso es lo que se está produciendo actualmente en la mundialización. Marx ya advirtió que en un mundo sin Estado, puesto que no existe un estado socialdemócrata planetario, no hay un sistema capaz de compensar los choques de la mundialización como el Estado nacional, la Seguridad Social o las transferencias mediante los impuestos. En la medida en que no hay un estado mundial, este proceso irá mucho más rápido.

¿Cuáles serán las consecuencias ?

Puede producirse un rechazo y una parada de la mundialización, o bien la clase obrera mundial tratará de salir adelante a escala individual según lo que yo he denominado los *hiper nómadas*, plegándose a la clase capitalista para intentar sacar beneficio individualmente. En realidad, nuestra sociedad empuja hacia la aceptación individual de la esperanza del sueño capitalista. La tercera hipótesis es que surja una organización planetaria de la clase obrera como respuesta a la organización planetaria de la propia clase capitalista. Hay otras formas de lucha

contra la mundialización como el islamismo, que es una reacción anticapitalista y, a la vez, antisocialista.

En Latinoamérica aparecen fenómenos de vocación marxista contra la mundialización liberal. ¿Es otro indicio del 'regreso' de Marx?

No lo sé, quizás significa la vuelta del marxismo tradicional, en el sentido de la esperanza de una salida local del capitalismo. Pero yo me inclino por una versión de rechazo y fracaso de la mundialización, no de una victoria del socialismo.

En pleno apogeo del capitalismo, ¿sigue aún vigente el principio de la socialdemocracia que propugna "toda la competencia posible, toda la planificación necesaria?"

Es totalmente válido a condición de que se produzca en un espacio territorial más vasto. El equilibrio entre mercado y democracia sólo podrá ser restablecido si el mercado vuelve a ser nacional, lo que sería un desastre al implicar un proteccionismo reductor, o si la democracia se convierte en planetaria o, al menos, continental. De ahí el formidable reto de la UE al construir un gran espacio democrático continental.

¿El nuevo laborismo es una adaptación pragmática de la izquierda no marxista a la sociedad global?

Es solo una adaptación muy parcial que consiste en gestionar mejor la mundialización. No se trata en absoluto del esbozo de la sociedad poscapitalista, que para Marx no significa un reparto más justo del capital o del fruto del capital, como defiende la socialdemocracia, sino una salida del capitalismo a través de la gratuidad. El verdadero signo de cambio del mundo no sería una gestión más eficaz del capital, sino la gratuidad.

La gratuidad parece una utopía.

La utopía es para mí una palabra muy positiva. No olvide que la gratuidad está ya en marcha a través de lo colectivo, ya sea los bienes públicos sufragados por

los impuestos o los que pertenecen al planeta, como el aire o el agua. La gratuidad emerge incluso bajo formas nuevas, no ya mediante el pago colectivo de bienes básicos como la educación o la salud, sino por el hecho de su disponibilidad hasta el infinito, como ocurre con las nuevas tecnologías y, muy concretamente, con la música.

¿La mundialización camina hacia la organización del planeta o hacia su explotación, según la disyuntiva de Oswald Spengler?

La mundialización está muy cerca de la visión de Marx. Por entonces la mundialización se hallaba en sus inicios, algunos veían que el capitalismo iba a llegar muy lejos, China e India empezaban a entrar en el teatro mundial, la tecnología anunciaba progresos formidables y, en fin, se ponía en marcha una revuelta política, social y hasta terrorista contra la economía de mercado.

Es una evocación muy sombría.

No, no. Todo esto no corresponde en absoluto al escenario de declive de Spengler. Marx era un enamorado del futuro y yo creo que hoy se puede amar el futuro porque el futuro no está condenado al desastre.

¿Marx fue la última gran religión?

¡No, no! Marx creía que lo primero que debían hacer sus discípulos era rebatir, contradecir y, sobre todo, no hacer exégesis. Estaba radicalmente contra la idea de ser una religión. Era un pensador no para pensar como uno mismo, sino para pensar libremente. He explicado hasta qué punto el pensamiento de Marx ha sido trucado para hacer de él una religión. Si Marx debe regresar es, sobre todo, contra el marxismo, como un pensador libre que reflexiona sobre la mundialización y que entiende que ésta es, en primer lugar, una cuestión dialéctica entre el capital, el trabajo y la inteligencia.

¿O sea que Marx fue secuestrado por los propios marxistas?

Desde luego. Marx debe ser liberado de los marxistas que hicieron de él un instrumento de poder inmediato, mientras que él quería ser el teórico de una tendencia muy a largo plazo según la cual la toma del poder por el socialismo

sólo se produciría después de la organización planetaria del mundo obrero, de los partidos socialdemocracias y de los sindicatos, lo que dista mucho de ser el caso aún hoy día. Marx cobra hoy su sentido como pensador de la mundialización, de sus esperanzas, sus inquietudes y sus luchas.